

Septiembre, 2023

Declaración del director

Por Pamela Yates

Han pasado 40 años desde que dirigí *Cuando las montañas tiemblan*. Por eso, hoy es un buen momento para reflexionar sobre lo aprendido tanto política como cinematográficamente, para de modo que podamos actuar en el presente para ayudar a Guatemala a recuperar su democracia e imaginar el mundo del futuro en el que nuestra propia democracia también necesita de defensa y fortalecimiento. Lo que aprendí de la gente delante y detrás de la cámara formó estos principios que llevo conmigo en mi vida como cineasta de derechos humanos.

La ira. La ira es un poderoso impulso para crear cine artístico.

La ira me impulsó cuando fui por primera vez a Guatemala en 1982 para investigar el papel que Estados Unidos desempeñó en el derrocamiento del gobierno democráticamente elegido de Jacobo Árbenz en 1954, dando paso a un legado de brutales dictaduras militares y gobiernos autoritarios represivos. Sentía que si conseguía dar a conocer esa historia, los estadounidenses se sentirían movidos a actuar. En aquel momento, el régimen de Lucas García era tan reacio a cualquier reportaje extranjero que detenía a los equipos internacionales en el aeropuerto, los interrogaba y luego los deportaba. El codirector Tom Sigel y yo tuvimos que esperar nuestro momento para entrar. Llegó cuando el gobierno guatemalteco, presionado por Estados Unidos, declaró elecciones presidenciales y tuvo que dejar entrar a la prensa internacional como parte de una "apertura democrática".

Confianza. Al igual que la cocción lenta, la confianza requiere tiempo. Con el tiempo, la confianza da acceso y conocimiento.

Al principio nadie en Guatemala quería hablar conmigo; todos tenían demasiado miedo. La violencia patrocinada por el Estado azotaba el país y se cebaba en cualquiera que abogara por la reforma. Con mucho esfuerzo, establecimos relaciones con la sociedad civil, los guerrilleros, el ejército y la Iglesia. Tardamos seis meses. Tuvimos que enviar las imágenes clandestinamente fuera de Guatemala.

Posicionarse. Presentarse conociendo la coyuntura política del momento.

La gente dice que yo era una ingenua, una gringuita inocente, que a fuerza de juventud conseguí un buen acceso e hice una película conmovedora. Como si lo fuera. Yo ya tenía experiencia de cobertura con las guerras de Nicaragua y El Salvador. Sabía que Estados Unidos, bajo la presidencia de Jimmy Carter, había cortado la ayuda militar al gobierno guatemalteco debido a las atroces violaciones de los derechos humanos. Al ser uno de los pocos equipos que trabajaban en Guatemala, nos vieron como un potencial megáfono para amplificar sus necesidades y me abrí camino hasta su santuario interior. Pensaban que estaban defendiendo la doctrina de seguridad nacional, luchando contra el comunismo y haciendo el bien a los ojos de Estados Unidos. Esa no iba a ser la historia que iba a contar. Jamás.

Invisible/visible. Cómo cruzar esa Línea Invisible.

¿Dónde estaban los que habían emprendido la lucha armada para derrotar a la dictadura militar? Estaban oponiendo una feroz resistencia a los mejores militares de Centroamérica, pero ¿dónde estaban? ¿Cómo filmarlos? Pocos conocían su historia. Entonces llegó un mensaje. Debía esperar a su representante en un McDonalds del centro de Ciudad de Guatemala. Me dijeron que llevara una revista *Time* y un mapa turístico para ponerlos sobre la mesa como señal. Pensaba que me recibiría alguien totalmente diferente a mí, ¿quizá un indígena del altiplano donde se decía que había guerra? Tras una larga espera en la que temí que me tendieran una trampa, se acercó una mujer rubia de ojos azules que me habló en un inglés perfecto: "Soy Gabriela, del Ejército Guerrillero de los Pobres. Tu seudónimo a partir de ahora será Ana María". A partir de ese momento, crucé una línea invisible. Todo lo que antes estaba oculto se hizo conocido y disponible para ser filmado con nuestras cámaras. Una reunión sorpresa de mil simpatizantes civiles que se congregaron en la cima de una colina, aparentemente de la nada, se convirtió en una escena inolvidable. Y tan rápido como se reunieron, luego se dispersaron demostrando un apoyo local bien organizado, esencial para cualquier ejército guerrillero que pretenda derrocar a una dictadura militar bien armada.

Colaboración. Lo que aprendí de Rigoberta Menchú y los mayas sobre la colectividad.

Lo habíamos rodado todo y estábamos montando las escenas en nuestro estudio de Nueva York, pero descubrimos que no había tejido conectivo en la historia, que no había protagonistas recurrentes. Sólo había un montón de escenas dramáticas con un montón de personas e ideas diferentes. Rodar durante una guerra es difícil. Es difícil saber qué está pasando, es difícil mantenerse a salvo, es difícil saber dónde estar y qué filmar. Teníamos un material estupendo, pero la película no terminaba de cuajar. Entonces, un conocido que sabía que estábamos haciendo una película sobre Guatemala trajo a una joven de 22 años, exiliada de su país, a nuestro estudio de Nueva York. Nos contó su historia. Era extraordinaria. Se llamaba Rigoberta Menchú. Rigoberta vino a nuestra sala de montaje, echó un vistazo a las secuencias filmadas y juntos se nos ocurrió la idea de que ella y su historia podrían entrelazar los elementos dispares del conflicto armado en un todo coherente desde su perspectiva. Sería la perspectiva de los maya k'iche' y la visión de Rigoberta de un país democrático, plurinacional y multicultural. Vista en todo el mundo, *Cuando las montañas tiemblan* contribuyó a situar a Rigoberta Menchú en el escenario mundial y diez años más tarde fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz, la primera persona indígena en recibir tal honor.

Innovación. Un nuevo contenido exige una nueva forma.

Rigoberta vio las escenas y escribió su historia para poder entrar y salir de nuestro material filmado y describir su experiencia vivida. Fuimos a un estudio y en un espacio liminal negro la filmamos hablando directamente a cámara, la primera vez que alguien que yo conozca lo había hecho en un documental. Investigamos documentos de la CIA recientemente desclasificados que recogían la correspondencia entre la embajada de Estados Unidos en Guatemala y el Departamento de Estado y escribimos un guión de la escena que recreamos con actores, en lugar de narrar imágenes de archivo, una decisión polémica en una época en la que el cine documental se asociaba estrechamente con el periodismo "objetivo". Rubén Blades, la nueva sensación de la salsa y el jazz latino, compuso e interpretó la banda sonora.

Emoción. Hay que emocionarse para poder actuar*.

Porque *Cuando las montañas tiemblan* expresa la esperanza de una Guatemala diferente, la película perdura como un clásico del documental político. Rigoberta no sólo aparecía en la película, sino que viajamos juntos a festivales de cine y ciudades donde *Cuando tiemblan las montañas* se estrenó en los cines, hablando sobre el fin de la violencia en Guatemala y recaudando contribuciones para el trabajo solidario centrado en detener la intervención estadounidense en Centroamérica. Miles de personas actuaron entonces y muchas más se inspiraron para ser activistas a lo largo de los años: personas que eligieron sus profesiones después de haber visto la película y, sobre todo, guatemaltecos que confiaron en esta historia para no rendirse nunca en su búsqueda de justicia y de encontrar a los desaparecidos.

Guárdalo todo. Nunca se sabe lo importante que puede ser la documentación visual/audio. Incluso cuando uno se siente impotente para impedir los abusos contra los derechos humanos, es importante documentarlos.

Aunque *Cuando las montañas tiemblan* se vio en todo el mundo, se tradujo a varios idiomas y se emitió en 25 países, nunca se había proyectado en Guatemala. Fui a la primera proyección pública en Guatemala en 2003, veinte años después del estreno de la película. Y en esa proyección había abogados que se me acercaron después para preguntarme si había conservado todas las tomas de la película, porque estaban construyendo un caso contra el general Efraín Ríos Montt por genocidio y crímenes contra la humanidad. Habíamos guardado todo el material en un almacén de Nueva Jersey. Rebuscando en las cajas que no habíamos tocado en un cuarto de siglo, encontramos material inculpatario en una entrevista con el General que se convirtió en una prueba forense clave utilizada contra él para condenarle.

Cambio. Una gran película puede cambiarte.

Posiblemente el mayor impacto que tuvo *Cuando las montañas tiemblan* es el de conseguir que nunca se olvide la memoria histórica de lo que ocurrió en Guatemala durante la época del genocidio, además de la resistencia a ese genocidio. Cuando los mayas de las zonas rurales y los habitantes de las ciudades unieron sus fuerzas para ejercer su poder político y crear una Guatemala democrática, cambiaron el país para siempre. La película contribuye a la acumulación narrativa de quienes buscan justicia por los crímenes contra la humanidad del pasado y contribuye a comprender el papel protagonista que desempeñan los mayas a la hora de vislumbrar un camino para su país, para su pueblo: el de un Estado pluricultural y plurinacional.

Cuando las montañas tiemblan sigue siendo solicitado para su uso y está ampliamente disponible. Ha sido adoptado por una nueva generación de activistas de derechos humanos en Guatemala y en el extranjero.

Si has cometido un error factual, corrígelo inmediatamente, aunque sea años después.

Treinta y dos años después de haber rodado *Cuando las montañas tiemblan*, un hombre se presentó diciendo que había una escena de la película que era completamente errónea. Como la película perduró y siguió utilizándose ampliamente, decidí investigar para descubrir los hechos. La escena en cuestión era una masacre que habíamos dicho que había sido perpetrada

por el Ejército, pero que al examinarla resulta que fue cometida por la guerrilla, que reunió a las milicias civiles aliadas del Ejército y las mató. Como creo que establecer la verdad sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas durante el conflicto armado es esencial para el proceso de paz y reconciliación, escribí un ensayo y realicé un cortometraje titulado *Dilema ético* para dejar las cosas claras. Puedes leer el ensayo y ver el cortometraje [aquí](#).

**Mantente en contacto con la gente con la que filmaste y los lugares en los que filmaste.
Retorna.**

Tras convertirme en *persona non grata* en Guatemala después del estreno de *Cuando las montañas tiemblan*, no volví en 10 años. Luego, en 1992, cuando Rigoberta Menchú recibió el Premio Nobel y las decenas de miles de refugiados guatemaltecos en México decidieron regresar, volví con ellos. Seguí conectada a Guatemala y a la gente con la que habíamos rodado durante todo ese tiempo. Y al seguir vinculado a la búsqueda de una verdadera democracia en Guatemala, cuando nos pidieron que contribuyéramos con nuestro material filmado al caso de genocidio y a las crecientes iniciativas de justicia, acepté encantado. Y como lo habíamos guardado todo, ese descubrimiento y el consiguiente caso histórico, condujeron a la secuela, *Granito: Cómo atrapar a un dictador* (2011). Esta película cuenta la historia de cómo personas de toda condición se unieron para construir un caso de genocidio. Cuento la historia en primera persona porque quería compartir mis experiencias y enviar una especie de carta de amor a la próxima generación de documentalistas. En 2017 hicimos la tercera película *500 Años*, completando una trilogía. En 2024 estrenaremos *Borderland: The Line Within*. Aunque la película tiene lugar en Estados Unidos y es en gran medida la cuarta película de un cuarteto que comenzó con *Cuando las montañas tiemblan* en 1982.

*Palabras sabias del gran difunto Jess Search.